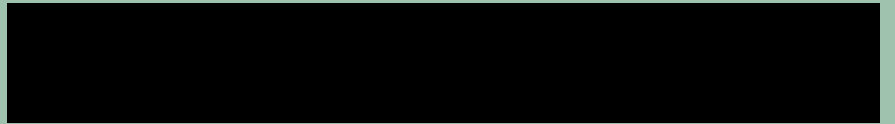


Impactos de género de la crisis del COVID-19 en el mercado de trabajo en Argentina



Laura Cecilia
Perelman

Impactos de género de la crisis del COVID-19 en el mercado de trabajo en Argentina

Laura Cecilia Perelman



Índice

Impactos de género de la crisis del COVID-19 en el mercado de trabajo en Argentina	4	Introducción
	5	Impactos de género en contexto de pandemia
	7	Tasa de Actividad
	11	Tasa de Empleo
	14	Tasa de Desempleo
	10	La segmentación del mercado de trabajo y el efecto diferencial de género
	21	Conclusiones
	23	Anexo
	25	Bibliografía

Introducción

En respuesta a la pandemia de COVID-19, en marzo de 2020 el gobierno argentino decretó la emergencia sanitaria y el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO)¹, restringiendo la circulación y la actividad económica a un conjunto reducido de sectores considerados esenciales. Como consecuencia de estas medidas, el mercado laboral experimentó un fuerte retroceso caracterizado por una pérdida significativa de puestos de trabajo y una caída inédita de la tasa de participación económica de la población en el corto plazo, lo que en definitiva amortiguó el impacto sobre la tasa de desempleo abierto. Como veremos más adelante, la crisis generada por la pandemia tuvo un impacto desproporcionado sobre las y los trabajadores informales, especialmente mujeres y jóvenes.

En este contexto, el segundo trimestre del año 2020 registró la situación más crítica para todos los indicadores del mercado laboral, consistente con el momento en que se implementaron las restricciones más extendidas a la actividad económica. En los meses siguientes, el pasaje de la política de ASPO al distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO) acompañó un proceso de normalización de la actividad económica. Esto se evidenció en una recomposición gradual del mercado laboral a partir del tercer trimestre, una situación que se consolida en los últimos meses del 2020, aunque en niveles de mayor precariedad respecto de la situación anterior a la pandemia. En tal sentido, en el cuarto trimestre de 2020 la tasa de empleo era 3 puntos porcentuales (pp) inferior a la registrada en el mismo período del 2019, y la tasa de desempleo era 2 pp más elevada, a pesar de registrarse una caída interanual de 2 pp en la tasa de actividad.

Es evidente que la crisis económica y social generada por la pandemia no ha terminado, lo cual dificulta notablemente la capacidad para proyectar cuál será la dinámica de comportamiento de la actividad económica y laboral en el futuro inmediato, así como también cuáles serán sus impactos tanto en el mercado laboral en general como en grupos poblacionales específicos.

En relación con lo anterior, un diagnóstico reciente publicado por la CEPAL (2020) destaca que la pandemia afectará particularmente a la autonomía económica de las mujeres, profundizando las desigualdades estructurales de género. Entre los factores determinantes de este proceso tienen particular relevancia aquellos asociados a las condiciones de inserción laboral de las mujeres latinoamericanas, signadas por el mayor riesgo de contracción de sectores feminizados y por la sobrerrepresentación femenina en empleos informales y en establecimientos de menor tamaño. En particular, los hogares monomarentales con niñas, niños y adolescentes a cargo se han visto afectados por la doble crisis: la económica y la de cuidados². La mayor sobrecarga de las tareas de cuidado en los hogares agravó las posibilidades de inserción económica de las mujeres, implicando un retroceso en los niveles de participación y un aumento en las brechas de género. Esta condición de mayor vulnerabilidad económica también implica una mayor exposición de las mujeres a la epidemia silenciosa que representa la expansión de la violencia basada en el género³.

El presente documento analiza el impacto de género de la pandemia en el mercado laboral de la Argentina a partir de la observación de las tendencias de indicadores agregados a nivel de tasa de actividad, empleo y desempleo de mujeres y varones⁴. Los datos disponibles permiten describir y evaluar las tendencias observables entre 2019-2020 y concluyen con datos del primer trimestre del 2021. El análisis del período permite caracterizar la dinámica laboral en el contexto de la crisis sanitaria del COVID-19,



1 Boletín Oficial. Decreto 297/2020 disponible en

<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

2 Ministerio de Economía (2020). Desafíos de las políticas públicas frente a la crisis de los cuidados. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/hogares_pandemia_final_29_04.pdf

3 ONU Mujeres (2020). From Insights to Action: Gender Equality in the Wake of COVID-19. Disponible en: <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/09/gender-equality-in-the-wake-of-covid-19>

4 No se cuenta con datos oficiales respecto de las tasas de actividad, empleo y desempleo de la población LBGTI+.

la implementación de las diferentes políticas de restricción y la evolución del ciclo económico.

Dado el contexto singular y crítico configurado por la crisis del COVID-19, el presente trabajo ofrece un diagnóstico preliminar sobre la situación de las mujeres en la actividad económica, tomando en cuenta las desigualdades preexistentes tanto entre mujeres y varones como al interior del colectivo de mujeres, con el objetivo de identificar posibles impactos diferenciales sobre estos grupos. Este análisis resulta un insumo indispensable para la elaboración de políticas públicas inclusivas que tomen en cuenta las mayores dificultades que enfrentan ciertos segmentos de la población femenina para insertarse en el mercado laboral y obtener empleos de calidad⁵. Dado este diagnóstico, la crisis que surge a partir de la pandemia por el COVID-19 tuvo un impacto desproporcionado sobre el trabajo informal, especialmente mujeres y jóvenes que se encuentran sobrerrepresentados en este segmento del mercado laboral. Al respecto, es importante establecer que, dada la continuidad de la crisis, no es posible delinear tendencias concluyentes, las cuales requieren una mirada de mediano y largo plazo.

El impacto negativo de la crisis del COVID-19 y la subsecuente crisis económica sobre los niveles de ocupación se debió al retroceso de algunas de las ramas con fuerte presencia de mujeres, particularmente el segmento informal del trabajo en casas particulares. Esto último resulta relevante al análisis dado que el desempeño de los sectores feminizados con altos niveles de protección muestra una evolución marcadamente diferente.

Podemos adelantar que el impacto negativo de la crisis del COVID-19 y la subsecuente crisis económica sobre los niveles de ocupación se debió al retroceso de algunas de las ramas con fuerte presencia de mujeres, particularmente el segmento informal del trabajo en casas particulares. Esto último resulta relevante al análisis dado que el desempeño de los sectores feminizados con altos niveles de protección muestra una evolución marcadamente diferente. De este modo, si bien la crisis tuvo un impacto de género en el empleo, sus costos se distribuyeron de forma desigual entre las mujeres trabajadoras de acuerdo a las segmentaciones estructurales preexistentes dentro de este colectivo y su participación diferencial por rama de actividad en los sectores formales e informales de trabajo.

Impactos de género en contexto de pandemia

Las brechas de género en el mercado de trabajo constituyen un fenómeno persistente y multidimensional que reconoce factores de orden económico, institucional y cultural, por lo que su abordaje resulta sumamente complejo y requiere una mirada histórica (Dilli, S., Carmichael, G. & Rijpma, A., 2019). Las brechas de género miden el nivel de desigualdad entre mujeres y hombres respecto a un indicador determinado y son la resultante del cociente entre los valores registrados para las mujeres y los registrados para los varones. Cuanto más alto es el valor del cociente, menor es la brecha.

⁵ El estudio se basa en los datos trimestrales de la Encuesta Permanente de Hogares correspondientes a los años 2019 y 2020 publicados por el INDEC en los informes técnicos que elabora periódicamente. El de 2019 permite observar el estado de situación pre pandemia, mientras que el de 2020 registra el impacto de las medidas de restricción a la actividad económica —en sus diferentes etapas— sobre el mercado laboral. Para concluir, se agregan datos del primer trimestre del 2021. La comparación interanual trimestral, a su vez, permite controlar posibles variaciones estacionales en la demanda y oferta laboral.

Argentina registra una de las mayores desigualdades de género en la participación económica a nivel internacional, es decir, en la brecha de género que mide la participación de mujeres vis a vis la participación de los varones en la economía⁶, incluso si se compara con otros países de la región.

En términos generales, en la Argentina la participación de las mujeres en el mercado laboral es alrededor de un 30% inferior a la de los varones. Este indicador, como se desarrollará más adelante, resulta un instrumento adecuado para observar variaciones en la desigualdad de género y evaluar entonces si hubo o no un impacto de género de la pandemia.

A su vez, la evidencia empírica muestra que la desigualdad de género en el mercado de trabajo se replica en todos los indicadores clásicos relativos a la participación económica y la inserción laboral (tasa de empleo, tasa de desocupación y de informalidad), incluso a pesar de los avances registrados en las últimas décadas⁷. En tal sentido, estas desigualdades se anclan en condiciones estructurales de larga data, que posicionan a las mujeres en una situación de desventaja respecto a los varones. Sin duda, uno de los principales condicionantes reside en la división sexual del trabajo que asigna a las mujeres las tareas reproductivas de los hogares y, por tanto, un trabajo no reconocido socialmente ni remunerado económicamente. De hecho, el 75% de los hogares del Gran Buenos Aires encuestados por el INDEC declaró que las tareas de apoyo escolar estuvieron a cargo solo de mujeres o con mayor dedicación y solo el 16% a cargo de los varones, mientras que las tareas de cuidado estuvieron a cargo en un 70% de las mujeres y un 21% de solo varones o mayor dedicación en el período de agosto a octubre del 2020⁸.

La evidencia empírica muestra que la desigualdad de género en el mercado de trabajo se replica en todos los indicadores clásicos relativos a la participación económica y la inserción laboral (tasa de empleo, tasa de desocupación y de informalidad), incluso a pesar de los avances registrados en las últimas décadas.

Sin embargo, esta situación no afecta de igual modo a todas las mujeres y tampoco las desigualdades se vinculan exclusivamente con esta matriz social. Al respecto, la carga de trabajo en el ámbito doméstico es un mayor obstáculo para las mujeres de hogares monomarentales, de menores ingresos, o con menores calificaciones, quienes tienen mayores restricciones para contratar servicios de cuidado en el mercado y por fuera de las familias. Es importante resaltar que los hogares monomarentales con niñas/os y adolescentes a cargo, es decir, quienes enfrentan las mayores cargas de cuidado, fueron a su vez los que se vieron más afectados por la crisis del COVID-19. En el segundo semestre del 2020, la pobreza alcanzó al 59% de los hogares monomarentales y al 68,3% de los niños, niñas y adolescentes que los habitan⁹.

Siendo que la desigualdad de género en la participación económica y laboral constituye una condición preexistente a la pandemia que responde a factores histórico-estructurales de larga data, resulta relevante analizar el impacto que tienen coyunturas críticas, tales como la actual crisis sanitaria y

6 En el tercer trimestre de 2017 la brecha de género en Argentina era similar a la de Chile y superior a la mayor parte de los países de Sudamérica, como por ejemplo Colombia, Brasil, Uruguay, Paraguay y Perú, según datos de la Dirección General de Estudios Macroeconómicos y Estadísticas Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (DGEMyEL - MTEySS) sobre la base de datos de ILOSTAT - OIT.

7 Para un análisis descriptivo actualizado respecto de la situación de las mujeres y las brechas de género en el mercado de trabajo, consultar el documento "Las brechas de género en la Argentina. Estado de situación y desafíos" (Ministerio de Economía, 2020).

8 INDEC (2021). Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires, citado en Telechea, J. (2021). Ni una menos (con trabajo). Newsletter CENITAL, Junio 2021.

9 Ministerio de Economía (2020). Desafíos de las políticas públicas frente a la crisis de los cuidados. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/hogares_pandemia_final_29.04.pdf

económica asociada a la pandemia del COVID-19. Al respecto, importa establecer si este proceso implicó mayores penalizaciones hacia las mujeres y un aumento de las brechas de género en los indicadores del mercado de trabajo; y, en dicho caso, cuáles serían los factores que dan cuenta de esa situación y en qué medida la misma responde a problemas históricos agudizados por contextos críticos o nuevos problemas que atentan contra la inserción de las mujeres en el mercado laboral.

A continuación, analizamos la evolución de las brechas de género en el mercado de trabajo. En un período signado por cambios abruptos en los indicadores básicos del mercado laboral, el análisis de brechas resulta una herramienta adecuada para observar la evolución de los niveles de desigualdad, a la vez que permite ponderar las variaciones registradas para distintos grupos poblacionales.

Tasa de Actividad

En el segundo trimestre de 2020, la implementación de restricciones a la actividad económica en el marco del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) tuvo como resultado el pasaje a la inactividad económica de una parte importante de la población, en particular aquellas personas que no pudieron mantener su actividad laboral y/o encontrar empleo en servicios categorizados como esenciales¹⁰. Como consecuencia de esto, la tasa de actividad de la población de más de 14 años cayó 9.4 pp respecto al trimestre anterior y 10.3 pp respecto al mismo trimestre de 2019. A partir del tercer trimestre, se observa una recomposición progresiva de la participación laboral en paralelo con la reactivación económica por la habilitación de un mayor número de actividades. Sin embargo, a pesar de que la tasa de actividad creció 5.5 pp en el tercer trimestre y 2.9 pp en el cuarto, a finales del 2020 todavía se ubica por debajo de los valores del año anterior (-1.6 pp).

Pese a la abrupta caída en la tasa de actividad de población de 14 años y más registrada durante el año 2020¹¹, la brecha de género en la participación laboral a nivel agregado se mantuvo en niveles similares a los del año 2019 (0.70). La estabilidad registrada para este indicador llama la atención, teniendo en cuenta que uno de los aspectos más críticos del período fue el aumento significativo de la carga de tareas domésticas y de cuidados hacia el interior de los hogares por el cierre de establecimientos educativos y de centros de cuidado. Según un estudio realizado por el INDEC en base a una encuesta no probabilística a hogares del GBA, entre los meses de agosto y octubre del 2020, el 65% de los hogares incrementaron el tiempo dedicado a tareas domésticas. Asimismo, en el 64% de los hogares que aumentaron esta dedicación la responsabilidad de las tareas domésticas recayó sobre las mujeres, ya sea de forma exclusiva o bajo una mayor dedicación¹².

¹⁰ Las actividades consideradas esenciales en el Decreto 207/2020 son personal de salud, fuerzas de seguridad, fuerzas armadas, actividad migratoria, Servicio Meteorológico Nacional, bomberos y control de tráfico aéreo; autoridades superiores de los gobiernos nacional, provinciales, municipales y de la CABA; trabajadores y trabajadoras del sector público nacional, provincial, municipal y de la CABA convocados para garantizar actividades esenciales requeridas por las respectivas autoridades; personal de los servicios de justicia de turno, conforme establezcan las autoridades competentes; personal diplomático y consular extranjero acreditado ante el gobierno argentino, en el marco de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas y la Convención de Viena de 1963 sobre Relaciones Consulares y al personal de los organismos internacionales; personas que deban asistir a otras con discapacidad, a familiares que necesiten asistencia, a personas mayores, a niños, a niñas y a adolescentes; personas que deban atender una situación de fuerza mayor, personas afectadas a la realización de servicios funerarios, entierros y cremaciones; personas afectadas a la atención de comedores escolares, comunitarios y merenderos; personal que se desempeña en los servicios de comunicación audiovisuales, radiales y gráficos; personal afectado a obra pública; supermercados mayoristas y minoristas y comercios minoristas de proximidad; farmacias, ferreterías, veterinarias, provisión de garrafas; industrias de alimentación, su cadena productiva e insumos, de higiene personal y limpieza, de equipamiento médico, medicamentos, vacunas y otros insumos sanitarios; actividades vinculadas con la producción, distribución y comercialización agropecuaria y de pesca; actividades de telecomunicaciones, internet fija y móvil y servicios digitales; actividades impostergables vinculadas con el comercio exterior; recolección, transporte y tratamiento de residuos sólidos urbanos, peligrosos y patogénicos; mantenimiento de los servicios básicos y atención de emergencias; transporte público de pasajeros; transporte de mercaderías, petróleo, combustibles y GLP; reparto a domicilio de alimentos, medicamentos, productos de higiene, de limpieza y otros insumos de necesidad; servicios de lavandería, servicios postales y de distribución de paquetería; servicios esenciales de vigilancia, limpieza y guardia; guardias mínimas que aseguren la operación y mantenimiento de Yacimientos de Petróleo y Gas, plantas de tratamiento y/o refinación de Petróleo y gas, transporte y distribución de energía eléctrica, combustibles líquidos, petróleo y gas, estaciones expendedoras de combustibles y generadores de energía eléctrica; S.E. Casa de Moneda, servicios de cajeros automáticos, transporte de caudales y todas aquellas actividades que el BCRA disponga imprescindibles para garantizar el funcionamiento del sistema de pagos.

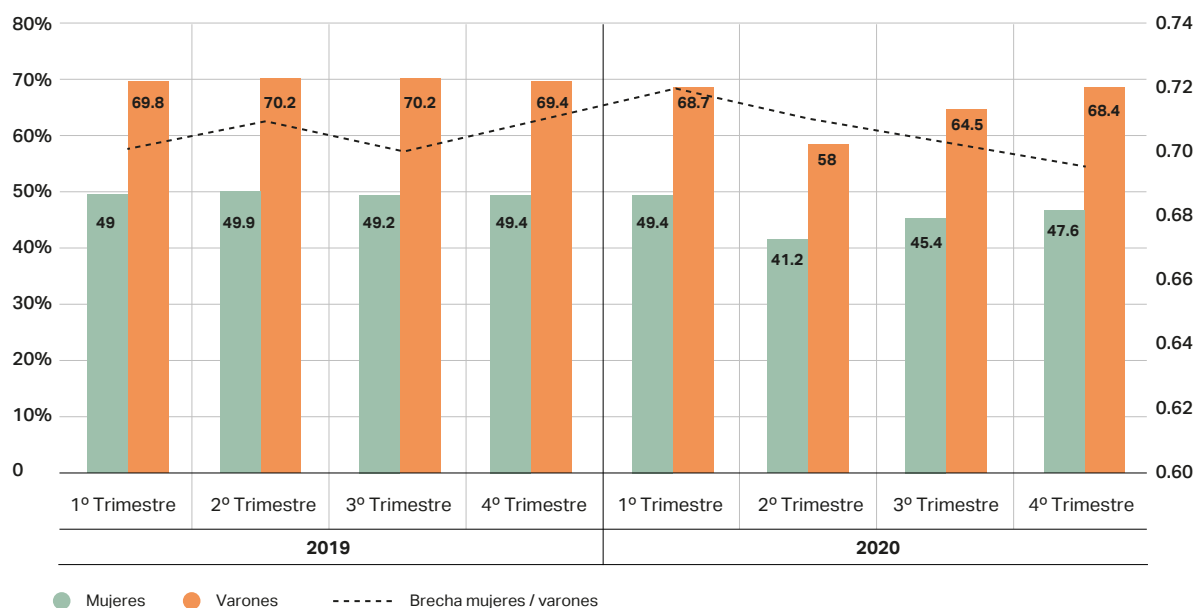
¹¹ Sobre todo en los registros interanuales del segundo trimestre (-10.3 pp) y tercer trimestre (-4.7 pp).

¹² En el caso de los hogares con menores, el 72% incrementó el tiempo dedicado a tareas del hogar. (Ver "Estudio sobre el impacto del



Tasa de actividad según sexo y brecha de género. Trimestres 2019 y 2020. Total de aglomerados.

Gráfico 1



Fuente: laboración propia con base en EPH - INDEC.

La sobrecarga de tareas domésticas y de cuidados constituye uno de los principales condicionantes a la participación laboral de las mujeres —entre otros motivos, porque acota el tiempo disponible para insertarse en un trabajo remunerado o afecta la continuidad en sus trayectorias laborales—, por lo que resultaba esperable que la crisis afectara en mayor medida la participación laboral de las mujeres respecto a los varones. Sin embargo, los datos agregados muestran que el retiro forzado del mercado laboral afectó por igual a varones y mujeres, independientemente de la distribución desigual del aumento de la demanda de cuidados hacia el interior de los hogares. Al respecto, es posible conjeturar que la permanencia de varones y mujeres en el mercado laboral se asocia estrechamente con (a) las características específicas que asume la inserción laboral según sectores de actividad en el marco de la diferenciación entre actividades esenciales y no esenciales; y (b) el nivel de formalidad de los puestos de trabajo que garantiza mayores niveles de protección a partir de la implementación de diversas medidas, como la prohibición de despidos, las licencias por personas a cargo o por pertenecer a grupos de riesgo y la asistencia del Estado a través de la complementación de salarios por vía del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP)¹³.

La sobrecarga de tareas domésticas y de cuidados constituye uno de los principales condicionantes a la participación laboral de las mujeres, por lo que resultaba esperable que la crisis afectara en mayor medida la participación laboral de las mujeres respecto a los varones. Sin embargo, los datos agregados muestran que el retiro forzado del mercado laboral afectó por igual a varones y mujeres.

Covid en hogares del Gran Buenos Aires, Primer informe de resultados", agosto-octubre 2020).

¹³ El Estado abonó desde 1.25 hasta 2 Salarios Mínimos Vitales y Móviles por empleado a las empresas dentro de las actividades consideradas críticas y cuya facturación de septiembre de 2020 haya caído frente al mismo mes de 2019. El beneficio tuvo vigencia hasta diciembre de 2020. Los sectores considerados críticos fueron salud, cultura, entretenimiento, turismo, gastronomía, transporte de larga distancia, peluquerías, centros de estética, jardines maternos y enseñanza artística. En casos especiales también se consideraron críticas otras actividades.

Tasa de actividad por grupo de edad y sexo, variación trimestral en puntos porcentuales y brecha de género. Trimestres 2019 y 2020. Total de aglomerados

Tabla 1

Tasa de actividad	2019				2020			
	1° T	2° T	3° T	4° T	1° T	2° T	3° T	4° T
Población total	47.0	47.7	47.2	47.2	47.1	38.4	42.3	45
Población de 14 años y más	58.9	59.5	59.2	58.9	58.6	49.2	54.4	57.3
Mujeres	49.0	49.9	49.2	49.4	49.5	41.2	45.4	47.6
Variación trimestral pp		0.9	-0.7	0.2	0.1	-8.3	4.2	2.2
Varones	69.8	70.2	70.2	69.4	68.7	58.0	64.5	68.4
Variación trimestral pp		0.4	0.0	-0.8	-0.7	-10.7	6.5	3.9
Brecha	0.70	0.71	0.70	0.71	0.72	0.71	0.70	0.70
Según sexo y grupo de edad								
Mujeres de 14 a 29 años	40.5	40.1	40.1	40.8	40.9	29.8	35.9	35.2
Varones de 14 a 29 años	56.4	56.3	55.9	54.4	54.4	39.9	47.6	55.4
Brecha	0.72	0.71	0.72	0.75	0.75	0.75	0.75	0.64
Mujeres de 30 a 64 años	66.8	69.2	68.2	67.9	67.5	57.9	61.8	66.6
Varones de 30 a 64 años	91.0	91.4	91.6	90.7	90.6	80.3	85.6	89.5
Brecha	0.73	0.76	0.74	0.75	0.75	0.72	0.72	0.74

Fuente: EPH - INDEC. Informes Técnicos.

Sin embargo, los datos desagregados según edad y sexo muestran la existencia de diferencias considerables entre varones y mujeres de distintos grupos etareos. En particular, resulta llamativa la evolución de la participación laboral del segmento de los jóvenes de 14 a 29 años. Mientras el tercer trimestre registra una caída interanual de la actividad más pronunciada para los varones jóvenes, en el cuarto trimestre la participación de las mujeres se derrumba. Como consecuencia, en el balance del primer año de la crisis del COVID-19 la brecha de género en la participación laboral de los jóvenes de 14 a 29 años tuvo un incremento significativo, con una retracción en la participación laboral de las mujeres en relación con los varones y un aumento de la brecha desde el 0.75 en el cuarto trimestre de 2019 a 0.64 en el mismo período del 2020. Este registro representa la mayor variación para todo el período analizado. Incluso, el balance negativo en la participación laboral de las mujeres jóvenes contrasta con la situación observada en el resto de la población que, en el mismo período, muestra una recuperación con niveles de actividad cercanos a los registrados antes de la pandemia (ver Cuadro 2)¹⁴. Por último, la caída en la participación de las mujeres resulta una situación excepcional dentro de la serie estadística más amplia. En este sentido, al comparar el último trimestre para el período 2017-2020, se observa que durante el último año las mujeres jóvenes tuvieron la mayor caída relativa respecto de todos los grupos poblacionales (Cuadro 2 anexo).

Estos datos indicarían que, en el contexto de recuperación de la actividad económica y la recomposición de la participación laboral, las mujeres más jóvenes enfrentan mayores dificultades para ingresar o reingresar al mercado de trabajo respecto del período pre pandemia y relativo a la situación de los varones de todas las edades y a las mujeres de mayor edad (de 30 años y más).

¹⁴ La variación interanual en la tasa de actividad en el cuarto trimestre del 2020 registra una caída cercana a un punto porcentual respecto a 2019, con la excepción de los varones de 14 a 29, grupo que presenta una participación un punto porcentual más elevada.

En el contexto de recuperación de la actividad económica y la recomposición de la participación laboral, las mujeres más jóvenes enfrentan mayores dificultades para ingresar o reingresar al mercado de trabajo respecto del período pre pandemia y relativo a la situación de los varones de todas las edades y a las mujeres de mayor edad.

Tasa de actividad de la población de 14 años y más. Variación interanual en puntos porcentuales. Trimestres de 2019 y 2020. Total de aglomerados urbanos.

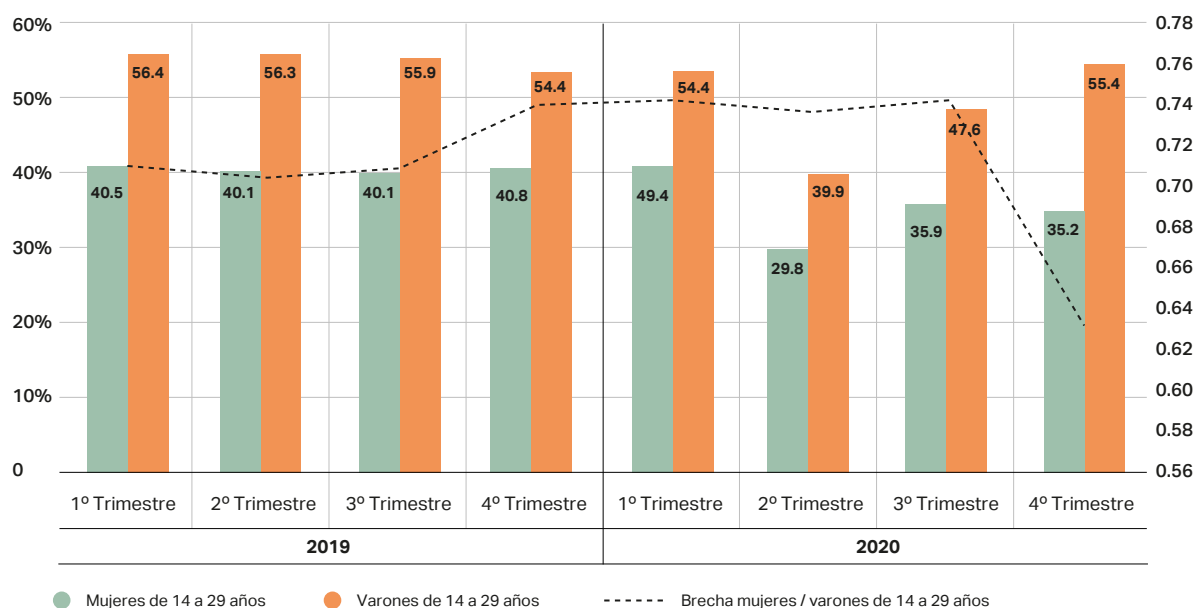
Tabla 2

Tasa de actividad población de más de 14 años	1° T 2019/2020	2° T 2019/2020	3° T 2019/2020	4° T 2019/2020
Total	-0.3	-10.3	-4.7	-1.6
Mujeres	0.5	-8.7	-3.8	-1.8
Varones	-1.1	-12.2	-5.7	-1.0
Mujeres de 14 a 29 años	0.4	-10.3	-4.2	-5.6
Varones de 14 a 29 años	-2.0	-16.4	-8.2	1.0
Mujeres de 30 a 64 años	0.7	-11.3	-6.4	-1.3
Varones de 30 a 64 años	-0.8	-11.3	-5.1	-1.1

Fuente: EPH - INDEC. Informes Técnicos.

Tasa de actividad según sexo y brecha de género para el rango etario 14 a 29. Trimestres 2019 y 2020. Total de aglomerados.

Gráfico 2



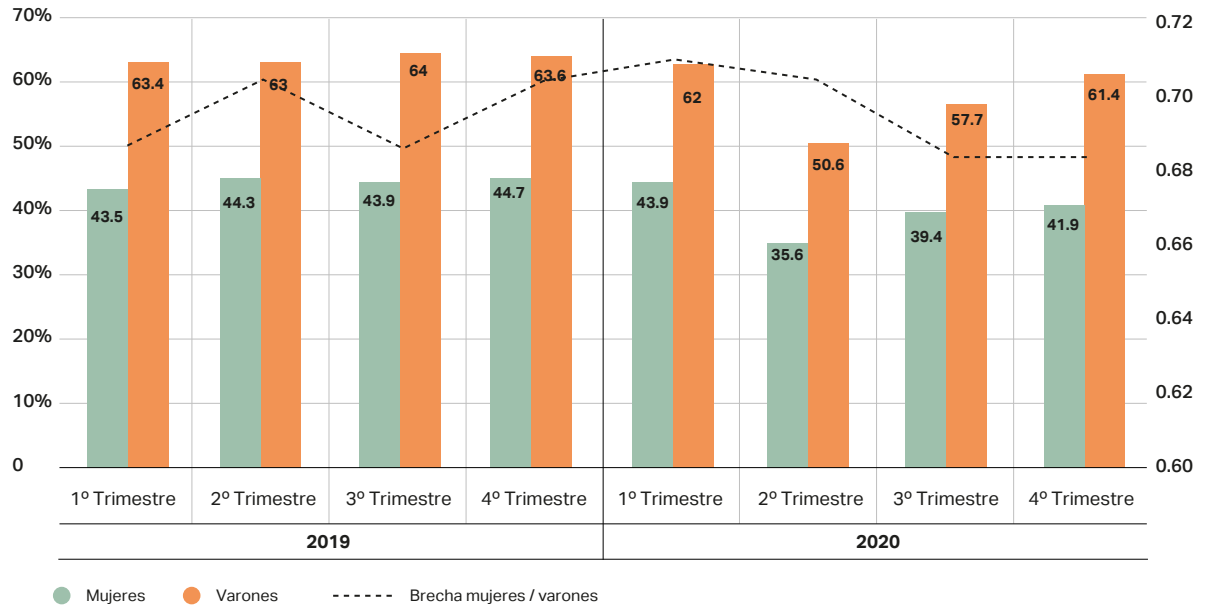
Fuente: elaboración propia con base en EPH - INDEC.

Tasa de Empleo

La contracción de la actividad económica también tuvo un fuerte impacto negativo en la proporción de personas ocupadas sobre el conjunto de la población, como consecuencia de la pérdida significativa de empleos en el sector informal de la economía¹⁵. En el segundo trimestre, la tasa de empleo se desplomó 8.7 pp respecto al mismo período de 2019. Al igual que lo observado para la tasa de actividad, a partir del tercer trimestre se observa una recuperación progresiva de la tasa de empleo, aunque el 2020 finaliza con niveles de empleo todavía muy por debajo del periodo pre-pandemia; para el cuarto trimestre, la caída interanual alcanza los casi 3 pp. Asimismo, bajo este contexto de fuerte pérdida de puestos de trabajo, la brecha de género en la tasa de empleo para la población general no experimentó variaciones significativas en el período analizado, aunque cabe destacar que el tercer y cuarto trimestre registraron un leve aumento respecto a los trimestres anteriores (Cuadro 3).

Tasa de actividad según sexo y brecha de género. Trimestres 2019 y 2020. Total de aglomerados.

Gráfico 3



Fuente: elaboración propia con base en EPH - INDEC.

Tabla 3



¹⁵ La caída interanual del empleo asalariado no registrado en el segundo y tercer trimestre de 2020 fue seis veces más elevada que la del empleo asalariado registrado, 5.2% y 30% respectivamente (CIPPEC, 2020).

Tasa de empleo población de 14 años y más según sexo y edad y brecha de género. Trimestres 2019 y 2020. Total de aglomerados.

Tabla 3

Tasa de actividad	2019				2020			
	1° T	2° T	3° T	4° T	1° T	2° T	3° T	4° T
Población total	42.3	42.6	42.6	43.0	42.2	33.4	37.4	40.1
Población de 14 años y más	52.9	53.1	53.4	53.7	52.5	42.8	48.1	51
Mujeres	43.5	44.3	43.9	44.7	43.9	35.6	39.4	41.9
Varones	63.4	63.0	64.0	63.6	62.0	50.6	57.7	61.4
Brecha	0.69	0.70	0.69	0.70	0.71	0.70	0.68	0.68
Mujeres de 14 a 29 años	31.2	30.7	31.0	33.1	31.1	21.3	27.6	26.1
Varones de 14 a 29 años	46.0	45.8	45.9	45.2	44.3	30.8	38.2	44.9
Brecha	0.68	0.67	0.68	0.73	0.70	0.69	0.72	0.58
Mujeres de 30 a 64 años	61.8	63.9	63.2	63.3	62.5	52.5	55.4	61.5
Varones de 30 a 64 años	85.8	85.0	86.3	85.8	84.6	72.3	79.1	83.6
Brecha	0.72	0.75	0.73	0.74	0.74	0.73	0.70	0.74

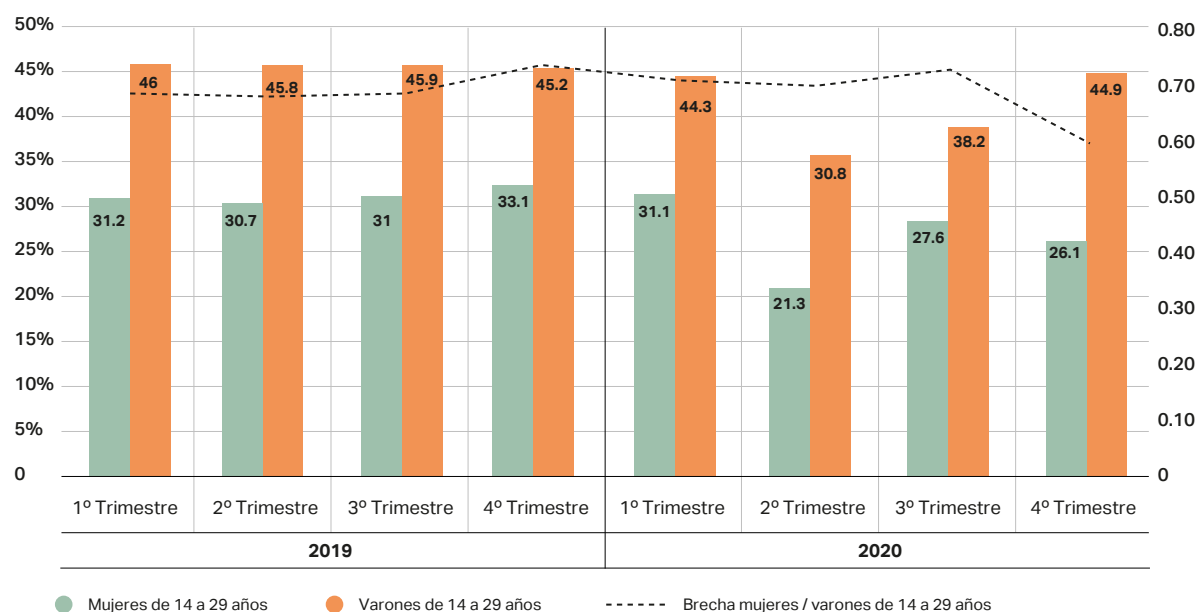
Fuente: INDEC. Informes Técnicos.

Nuevamente, los datos segmentados por edad indican que, en el cuarto trimestre del 2020, la brecha de género en el empleo tuvo un incremento notable para la población más joven (14 a 29 años), con un salto interanual de 0.10 puntos en los niveles de desigualdad. La brecha se eleva de 0.68 a 0.58, la diferencia más amplia registrada en todo el período analizado (Cuadro 3). El aumento de la brecha se debió a la fuerte caída interanual de la tasa de empleo entre las mujeres jóvenes, ya que los varones de este grupo etario recuperaron los niveles de ocupación que tenían a finales del 2019. Este dato parece indicar que, en el contexto de la reactivación de la actividad económica y la recuperación del mercado laboral, son las mujeres de 14 a 29 años las que enfrentan las mayores dificultades de empleo.



Tasa de empleo según sexo y brecha de género para el rango etario 14 a 29. Trimestres 2019 y 2020. Total de aglomerados.

Gráfico 4



Fuente: elaboración propia con base en EPH - INDEC.

Tasa de empleo. Variación interanual en puntos porcentuales. Trimestres de 2019 y 2020. Total de aglomerados.

Tabla 4

Tasa de empleo población de 14 años	1º T 2019/2020	2º T 2019/2020	3º T 2019/2020	4º T 2019/2020
Mujeres	0.4	-8.7	-4.4	-2.8
Varones	-1.4	-12.4	-6.3	-2.2
Mujeres de 14 a 29 años	-0.1	-9.4	-3.5	-7.0
Varones de 14 a 29 años	-1.7	-15.0	-7.7	-0.3
Mujeres de 30 a 64 años	0.7	-11.4	-7.8	-1.8
Varones de 30 a 64 años	-1.2	-12.7	-7.2	-2.2

Fuente: EPH - INDEC. Informes Técnicos.

Tasa de desempleo

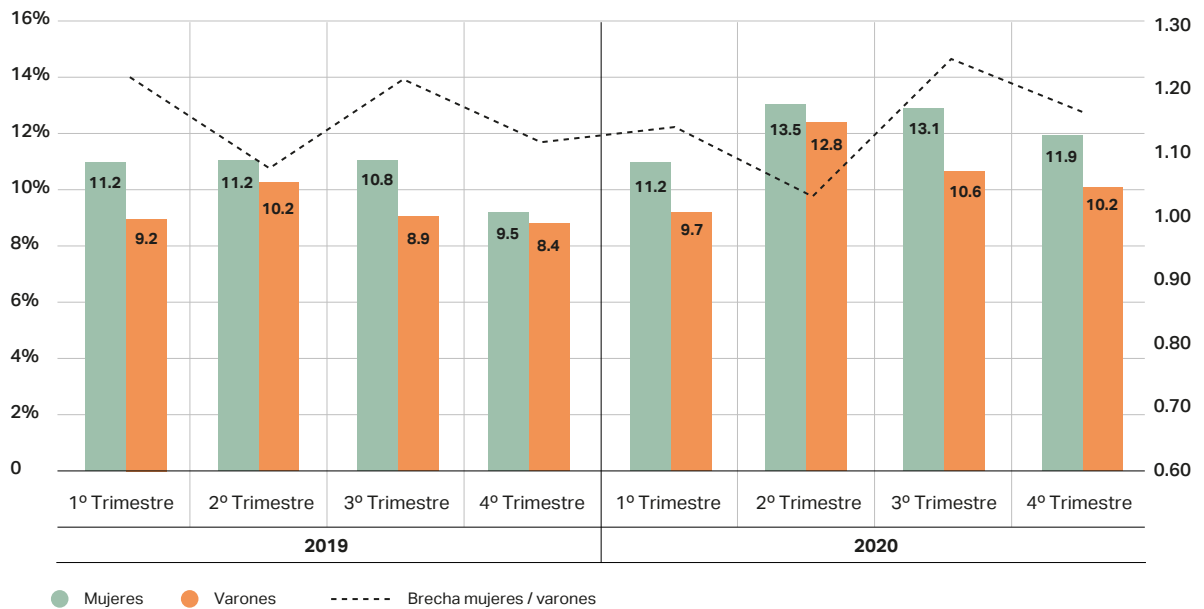
Pese al impacto crítico en materia de empleo que tuvieron las medidas de restricción de la actividad económica, la tasa de desempleo creció relativamente en forma moderada. Esta evolución es entendible en el contexto de la salida del mercado laboral de una parte importante de la población que se vio imposibilitada de trabajar y/o desalentada por la falta de oportunidades laborales en este escenario.

En relación con la tasa de desempleo, si bien en la comparación trimestral interanual 2019 y 2020 se observa niveles más elevados tanto para varones como para mujeres, a partir del tercer trimestre los incrementos en la tasa de desempleo respecto al período pre pandemia son más pronunciados entre las mujeres. Este dato pareciera indicar que, efectivamente, en el contexto de la recuperación del mercado de trabajo, las mujeres enfrentan mayores dificultades para reinsertarse al mercado laboral, lo que se traduce en mayores niveles de desempleo abierto.

En el contexto de la recuperación del mercado de trabajo, las mujeres enfrentan mayores dificultades para reinsertarse al mercado laboral, lo que se traduce en mayores niveles de desempleo abierto.

Tasa de desempleo según sexo y brecha de género. Trimestres 2019 y 2020. Total de aglomerados.

Gráfico 5



Fuente: elaboración propia con base en EPH - INDEC.

Tabla 5



Tasa de desempleo población de 14 años y más según sexo y edad. Trimestres 2019 y 2020. Total de aglomerados.

Tabla 5

Tasa de empleo población de 14 años	2019				2020			
	1° T	2° T	3° T	4° T	1° T	2° T	3° T	4° T
Población total	10.1	10.6	9.7	8.9	10.4	13.1	11.7	11
Mujeres	11.2	11.2	10.8	9.5	11.2	13.5	13.1	11.9
Varones	9.2	10.2	8.9	8.4	9.7	12.8	10.6	10.2
Mujeres de 14 a 29 años	23.1	23.4	22.6	18.9	23.9	28.5	23.1	26
Varones de 14 a 29 años	7.5	7.6	7.3	6.8	7.4	9.3	10.4	7.6
Mujeres de 30 a 64 años	18.5	18.6	17.9	16.9	18.5	22.7	19.8	19
Varones de 30 a 64 años	5.6	7.1	5.8	5.5	6.6	10.0	7.6	6.6

Fuente: EPH - INDEC. Informes Técnicos.

Asimismo, los datos desagregados por edad muestran que a lo largo de todo el período el impacto del desempleo ha sido mayor en la población más joven. Sin embargo, las mujeres jóvenes de 14 a 29 años son quienes enfrentan una situación notablemente adversa, tanto en el momento de mayor retracción del mercado de trabajo como en el contexto de su recuperación (Cuadro 6). Ellas enfrentan un impacto desproporcionado del desempleo en comparación con los varones de su edad y con las mujeres y varones más grandes. En el cuarto trimestre de 2020, la tasa de desempleo de las mujeres de 14 a 29 años aumentó siete puntos porcentuales (+7 pp) respecto del mismo período de 2019, mientras que para los varones de la misma edad se incrementó aproximadamente dos puntos porcentuales (+2.1 pp). En el grupo poblacional de más de 30 años el desempleo creció de manera acotada y prácticamente no hubo diferencias entre mujeres y varones.

Tasa de desempleo según sexo. Variación interanual en puntos porcentuales. Trimestres de 2019 y 2020. Total de aglomerados urbanos.

Tabla 6

Tasa de desocupación	1° T 2019/2020	2° T 2019/2020	3° T 2019/2020	4° T 2019/2020
Total	0.3	2.5	2.0	2.1
Mujeres	0.0	2.3	2.3	2.4
Varones	0.5	2.6	1.7	1.8
Mujeres de 14 a 29 años	0.8	5.1	0.5	7.1
Varones de 14 a 29 años	-0.1	1.7	3.1	0.8
Mujeres de 30 a 64 años	0.0	4.1	1.9	2.1
Varones de 30 a 64 años	1.0	2.9	1.9	1.1



Fuente: EPH - INDEC. Informes Técnicos.

El fuerte incremento de la tasa de desempleo de las mujeres de 14 a 29 años en el contexto de la recuperación de la actividad económica y la mejora de los indicadores generales del mercado laboral constituye uno de los datos más preocupantes del período. En el siguiente apartado analizaremos esta situación con mayor profundidad para identificar cuáles podrían ser las causas posibles detrás de este proceso de deterioro. Resulta importante advertir que dicho análisis constituye un ejercicio preliminar sobre la base de los datos disponibles y de una ventana temporal acotada que no permite establecer en qué medida lo observado responde a un comportamiento coyuntural o podría marcar una tendencia a más largo plazo.

La segmentación del mercado de trabajo y el efecto diferencial de género

Al analizar la situación que enfrentan las mujeres jóvenes transcurrido el primer año de la crisis del COVID-19, observamos un aumento abrupto en la tasa de desempleo, en coincidencia con un fuerte retroceso interanual en la tasa de actividad. Este deterioro resulta llamativo en su magnitud absoluta así como también en relación con otros grupos poblacionales (varones jóvenes, mujeres y varones adultos).

Según ha sido descrito, la tasa de empleo de las mujeres de 14 a 29 años cayó siete puntos porcentuales entre el cuarto trimestre de 2019 y el cuarto trimestre de 2020 debido a la combinación de una merma considerable en la tasa de participación laboral y un aumento de las dificultades que enfrentan a la hora de encontrar un empleo. Esta dinámica, a su vez, implicó una pérdida de peso relativo de las mujeres jóvenes en la estructura ocupacional, así como también un aumento en su participación en la composición de la tasa de desempleo.

A modo de síntesis, hacia finales del año 2020 las mujeres jóvenes tenían tasas de desempleo notablemente más elevadas que un año atrás, en paralelo con una menor participación económica. Este balance parece indicar que, promediando el primer año de la crisis sanitaria, las mujeres jóvenes enfrentan una mayor pérdida relativa de puestos de trabajo y/o mayores dificultades para reinsertarse en el mercado laboral.

El mercado de trabajo es un espacio social heterogéneo y segmentado en relación con diferentes dimensiones, como por ejemplo el acceso a la protección social, la estabilidad en la ocupación y el nivel de ingresos. A su vez, estas características se distribuyen de modo desigual entre sectores de la actividad económica y entre diferentes grupos poblacionales. En tal sentido, determinadas inserciones laborales enfrentan condiciones particulares de exposición y vulnerabilidad frente a los vaivenes de la actividad económica, como es el caso del empleo no registrado o bajo contratos a término (Perelman, 2014). Dado este contexto, las brechas de género en el mercado laboral se asocian tanto a los niveles diferenciales de participación laboral como al tipo de inserción en el mercado de trabajo para varones y mujeres. Sin embargo, también se observan diferencias importantes hacia el interior del colectivo de mujeres trabajadoras.

La tasa de participación femenina es alrededor de un 30% inferior a la de los hombres, lo cual indica que las mujeres participan en mucha menor medida en el mercado laboral. Estos datos globales encubren importantes heterogeneidades vinculadas a los diferentes recursos materiales con los que cuentan las mujeres para compatibilizar trabajo remunerado y no remunerado, ya que el desbalance en la carga desigual por género se resuelve de forma privada o bajo la responsabilidad de las mujeres. Por otro lado, la diferencia en la distribución de tareas no remuneradas es mayor entre quienes son

más jóvenes (de 18 a 29 años) y menor entre las personas de 60 años y más¹⁶. Las desigualdades materiales entre las mujeres de sectores vulnerables y sectores medios hablan a las claras de este grupo, no como un agente monolítico sino diverso hacia su interior, marcado por diferentes opresiones que actúan por sobre la categoría del género. El reconocimiento de estas diferentes desigualdades desde los estudios de género es denominado interseccionalidad y refiere no sólo a diferencias de ingresos sino también a diferencias en la raza, la identidad de género y la orientación sexual, entre otras.

En relación con lo anterior, la carga de trabajo en el ámbito doméstico es un obstáculo mayor para las mujeres pertenecientes a los hogares de menores ingresos o con menores niveles de calificaciones, las que enfrentan mayores restricciones para contratar servicios de cuidado extra familiares. La tasa de actividad de las mujeres crece a medida que crecen los ingresos del hogar, con una brecha de un 20% entre las que pertenecen al quintil de ingresos más bajos respecto a la del quintil de ingresos más altos. La participación en el mercado laboral de las mujeres también aumenta con el nivel educativo, lo cual se relaciona con la posibilidad de acceder a empleos de mejor calidad y mayores remuneraciones (MTEySS, 2018). En esta misma dirección, mientras la tasa de actividad de las mujeres con mayor nivel educativo alcanza su punto máximo durante la edad reproductiva, la máxima actividad de las mujeres con menores credenciales sobreviene con posterioridad a la misma, a partir de los 40 años (MTEySS, 2018). Esta participación diferencial redundante también en trayectorias diferenciales en el mercado laboral, con menos interrupciones vinculadas a los ciclos vitales.

La desigualdad de género también se hace evidente en el sesgo que adopta la inserción laboral de las mujeres, cuya presencia es dominante en algunas actividades y notablemente marginal en otras. El carácter que asume el proceso de segregación sectorial no es de ningún modo neutro y se sustenta en factores que tienden a reproducir la desigualdades en la división sexual del trabajo en el ámbito doméstico.

Un caso paradigmático es el servicio doméstico, cuya tasa de feminización es prácticamente absoluta, llegando al 96.5%, y que registra el mayor nivel de informalidad laboral observado en el conjunto de las actividades económicas. En nuestro país, además, el servicio doméstico es la principal ocupación remunerada de las mujeres: representa el 16.5% del total de empleo de las mujeres ocupadas y el 21.5% de las asalariadas¹⁷. En un sentido similar, las actividades vinculadas a la enseñanza y a los servicios sociales y de salud también presentan altos niveles de feminización, aunque, a diferencia del servicio doméstico, estas actividades registran altos niveles relativos de formalidad.

La desigualdad de género también se hace evidente en el sesgo que adopta la inserción laboral de las mujeres, cuya presencia es dominante en algunas actividades y notablemente marginal en otras. El carácter que asume el proceso de segregación sectorial no es de ningún modo neutro y se sustenta en factores que tienden a reproducir la desigualdades en la división sexual del trabajo en el ámbito doméstico.

¹⁶ Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (2020). Los cuidados, un sector económico estratégico. Disponible en: https://back.argentina.gob.ar/sites/default/files/los_cuidados_-_un_sector_economico_estrategico_0.pdf

¹⁷ Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (2020). Las brechas de género en Argentina. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf

Dado este contexto estructural, una de las hipótesis plausibles para explicar los impactos diferenciales de género observados en el contexto de la crisis del COVID-19 es que estos se asocian con la restricción de actividades económicas altamente feminizadas que concentran un alto porcentaje del empleo de las mujeres, en particular, de las mujeres más jóvenes. Este proceso estaría acompañado por una fuerte salida de las mujeres jóvenes del mercado laboral, probablemente vinculada a la intensificación de la demanda de tareas de cuidados durante la crisis, o bien a un efecto desaliento ante un mercado laboral que ofrece bajas oportunidades para algunos grupos específicos, fenómeno conocido como desempleo encubierto.

En nuestro país, las mujeres tienen una mayor participación en el empleo no registrado¹⁸ en relación con los varones. Esta situación se asocia directamente con el peso del servicio doméstico en la estructura del empleo femenino, que representa el 22% del empleo asalariado total y da cuenta del 44% del empleo asalariado no registrado (Cuadro 7)¹⁹. Si se excluye el servicio doméstico, la tasa de no registro de las mujeres resulta menor a la de los varones, siendo que las otras actividades altamente feminizadas y que concentran la mayoría del empleo de las mujeres —enseñanza, servicios de salud y administración pública— tienen niveles relativos altos de protección en relación con la seguridad social y la cobertura de salud (MTEySS, 2018). Esto, a la vez, repercute en mayores niveles de estabilidad y una menor vulnerabilidad en ciclos de contracción de la actividad económica. De acuerdo a un reciente trabajo publicado por Etchemendy, S., Espinosa, C. y Pastrana, F. (2021)²⁰ que compara y caracteriza las estrategias sociolaborales de Argentina, Brasil, Chile y México en el contexto de la crisis del COVID-19, Argentina implementó una estrategia coordinada de políticas para mitigar los efectos de la pandemia. La misma se caracterizó por acciones regulatorias y apoyos al empleo formal sin comparaciones regionales relativas, en el marco de una serie de acuerdos tripartitos y negociaciones con las organizaciones empresarias y sindicales mientras que fortaleció las políticas destinadas al sector informal, pero no para preservar puestos de trabajos informales, sino mediante una política intensa e innovadora de transferencias de dinero y de alimentos. Dada la sobrerrepresentación de las mujeres y jóvenes en el empleo no registrado, las políticas destinadas a estas poblaciones estuvieron marcadas por el despliegue de una perspectiva de género en programas como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), la Tarjeta Alimentar y el Bono (AUH), reforzando y ampliando su llegada a las mujeres más vulnerables (DNElyG-MECON, 2020)²¹. En ese sentido, las mismas tuvieron por objetivo la reducción de la pobreza informal en Argentina.

En efecto, el empleo no registrado se vio particularmente afectado en la pandemia, tanto para las actividades desarrolladas por mujeres como por varones. Al respecto, en el segundo trimestre de 2020, la tasa de no registro se redujo a 25.4 para las mujeres y 22.6 para los varones, con un impacto diferencial en diferentes actividades debido fundamentalmente a una mayor destrucción de empleos informales, segmento que no fue alcanzado por las políticas de protección al empleo que se concentraron en los empleos formales.

Otra dimensión vinculada a una mayor vulnerabilidad, sobre todo en contextos económicos adversos, es la inserción en microestablecimientos (de 1 a 5 ocupados). En el tercer trimestre de 2019, casi el 50% de las mujeres estaba ocupada en un microestablecimiento, frente al 43.6% de los hombres²². Además, las mujeres se concentran en mayor medida en tareas sin calificación y, por tanto, con mayor potencial de sustituibilidad por parte de los empleadores.

¹⁸ En el cuarto trimestre de 2019 la tasa de empleo no registrado era de 38% para las mujeres y 33.6% para los varones (Boletín de estadísticas, Ministerio de Trabajo).

¹⁹ Además es el sector con mayor nivel de informalidad, con más del 70% de trabajadoras no registradas.

²⁰ Etchemendy, S., Espinosa, C. y Pastrana, F. (2021). Coordinada, liberal, asistencialista y residual: política, economía y estrategias sociolaborales frente al COVID-19 en América Latina. Buenos Aires, Fundar. Disponible en <https://www.fund.ar/publicacion/coordinada-liberal-asistencialista-y-residual/>

²¹ Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género, Ministerio de Economía. (2020). Políticas públicas y perspectiva de género.

²² Como contractura, las mujeres tienen una inserción menor en los establecimientos de mayor tamaño (4.6% mujeres y 6.3% los varones).



La segmentación del mercado de trabajo y el efecto de género diferencial

Distribución de la población asalariada, asalariada registrada y asalariada no registrada por rama de actividad, tamaño del establecimiento y calificación de la tarea según sexo. Tercer trimestre 2019. Total de aglomerados.

Variables seleccionadas		Población asalariada		Población asalariada registrada		Población asalariada no registrada	
		Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones
Rama de actividad	Actividades primarias	0.3	1.7	0.4	2.1	0.2	1.1
	Industria manufacturera	5.8	16.0	5.3	17.9	6.8	12.3
	Construcción	1.1	12.6	1.2	5.2	0.9	26.6
	Comercio	11.3	16.7	10.0	14.8	13.6	20.5
	Hoteles y restaurantes	3.7	3.6	2.9	3.5	5.1	3.9
	Transporte, almacenaje y comunicaciones	2.4	12.4	2.7	13.0	2.0	11.2
	Servicios financieros, inmobiliarios, alquileres y empresariales	9.4	10.6	11.2	11.6	6.2	8.5
	Enseñanza	17.5	5.2	25.1	7.0	3.8	1.8
	Servicios sociales y de salud	11.5	4.5	13.9	5.2	7.1	3.1
	Trabajo doméstico	21.8	0.6	9.2	0.2	44.1	1.4
	Otros servicios comunitarios, sociales y personales	14.8	14.6	17.4	17.8	10.0	8.4
	Otras ramas	0.5	1.5	0.6	1.7	0.2	1.1
	Sin especificar	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Tamaño del establecimiento	Hasta 5 personas	35.5	22.6	17.7	8.6	67.3	49.5
	De 6 a 40 personas	26.1	30.2	30.6	30.1	18.1	30.4
	Más de 40 personas	32.7	38.8	45.4	53.4	9.9	10.6
	Sin especificar	5.7	8.4	6.3	7.9	4.7	9.5
Calificación de la tarea	Profesional	9.8	9.1	12.5	11.4	5.0	4.7
	Técnica	21.6	13.7	29.1	17.2	8.2	7.0
	Operativa	31.5	55.1	36.5	56.1	22.8	53.2
	Sin calificación	35.3	20.0	20.2	13.0	62.1	33.5
	Sin especificar	1.8	2.0	1.7	2.3	1.9	1.6

Tabla 7

Fuente: MTEySS, Boletín de Estadísticas Laborales según sexo, diciembre de 2020.

Dado este contexto, uno de los factores que podría incidir en el desempeño particularmente negativo en el mercado de trabajo de las mujeres del grupo poblacional más joven es un cambio en la composición del empleo debido a un retroceso mayor de actividades con altas tasas de feminidad e informalidad. Al respecto, los datos muestran que las actividades que más perdieron peso entre el cuarto trimestre de 2019 y el mismo período de 2020 son: hoteles y restaurantes, trabajo doméstico, comercio y transporte y servicios sociales y personales (en ese orden) (Gráfico 1). Estas actividades representan en conjunto el 54% y 48.1% de mujeres y varones respectivamente y, como dato relevante, concentran el 74.8% de empleo no registrado de las mujeres, en comparación con el 45.4 % de los varones. Esta diferencia se debe fundamentalmente al peso que tiene el trabajo doméstico en el empleo informal de las mujeres (más del 40%). De este modo, para evaluar las consecuencias de la pandemia en el mediano y largo plazo, resulta necesario observar y analizar la evolución de la estructura del empleo, sobre todo en relación con el comportamiento de aquellos sectores más feminizados y con altos niveles de informalidad que enfrentan una condición de alta vulnerabilidad frente a coyunturas económicas adversas.

Variación interanual en puntos porcentuales. Cuarto trimestre de 2019 y 2020. Total de aglomerados.

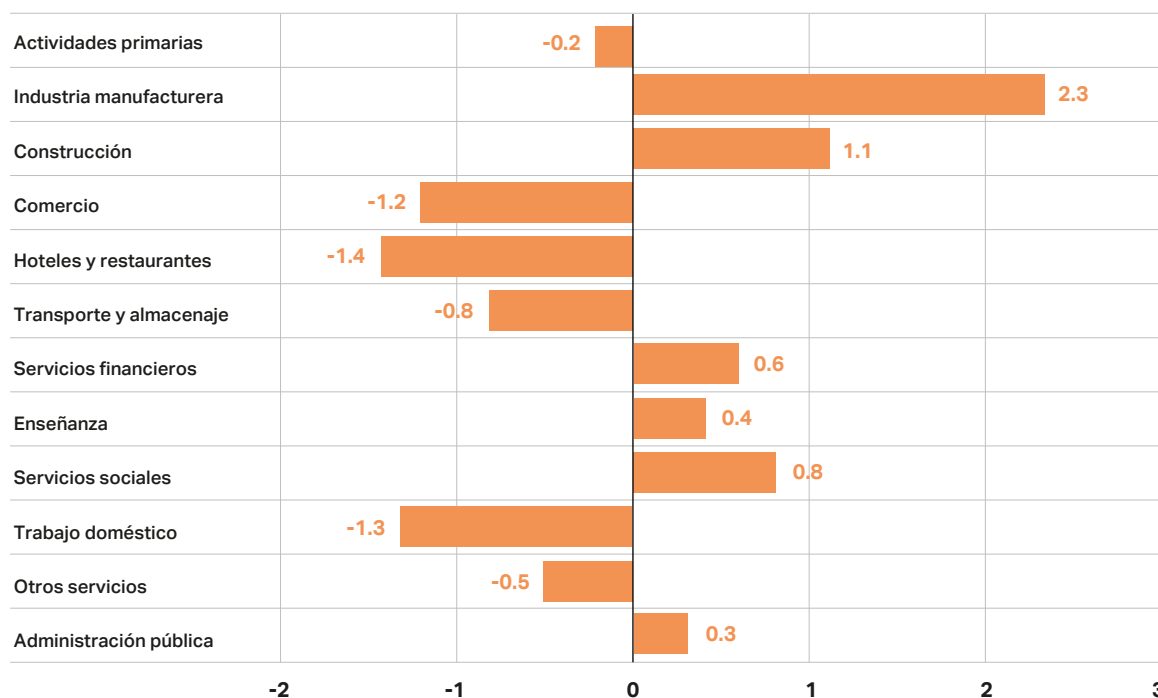


Gráfico 6

Fuente: INDEC. Informes Técnicos.

En el primer trimestre del 2021, el mercado de trabajo continuó recuperándose de los efectos críticos de la pandemia, sobre todo la registrada durante el segundo y tercer trimestre del 2020. La tasa de actividad de la población mayor de 14 años continuó la tendencia ascendente y alcanzó el 58.9%, 1.6 pp por encima del trimestre anterior y 0.3 pp respecto al mismo trimestre del 2020. A su vez, la tasa de empleo de la población mayor de 14 años se ubicó en 53%, 0.3 pp por encima del mismo trimestre de 2020, y 2 pp respecto al trimestre anterior (INDEC, 2021). Al desagregar estos datos por sexo se observa que la mejora en los indicadores del mercado laboral fue más positiva para los varones en relación con las mujeres. En efecto, mientras que la tasa de empleo de los varones en el primer trimestre de 2021 se ubicó 1.8 pp por encima de los niveles registrados en el mismo trimestre de 2020, la de las mujeres aún continuaba por debajo de los niveles pre pandemia, en -0.9 pp. La misma tendencia se observa en relación con la participación en el mercado laboral: comparando los primeros trimestres de 2020 y 2021, mientras que el saldo fue positivo para los varones (1 pp más



elevado), el de las mujeres quedó levemente rezagado (-0.5 pp). Este comportamiento divergente entre varones y mujeres se reflejó claramente en el número de personas ocupadas, ya que en los primeros meses del 2021 hubo 390 mil varones ocupados más que el año anterior, y 360 mil ocupadas menos entre las mujeres trabajadoras (CETyD, 2021).

Si bien la tasa de actividad de las mujeres de 14 a 29 años experimentó una importante recuperación, teniendo en cuenta la situación crítica que se había observado en el cuarto trimestre del 2020, aún sigue siendo el grupo más afectado por la crisis. En términos de participación en el mercado laboral, la tasa de actividad en el primer trimestre de 2021 es casi 2 pp inferior respecto al mismo trimestre de 2020 y la tasa de empleo 2.2 pp, tomando como referencia el mismo período. En cambio, entre los varones del mismo grupo etario, que también habían sido muy perjudicados durante los momentos más críticos del 2020, tanto la tasa de actividad como la de empleo se ubicaron en torno a los valores registrados en el primer trimestre del 2020. En este sentido, tomando como referencia este grupo etario, se observa una persistencia en el impacto de género de la pandemia.

Como ya se había observado en el análisis del impacto de género de la pandemia durante el 2020, una buena parte de los resultados negativos entre las mujeres jóvenes se asoció a la dinámica del sector de servicio doméstico, uno de los más perjudicados en el período. Aunque la situación del sector mejoró en el primer trimestre de 2021, todavía se observa que persiste un saldo negativo en el número de ocupadas en el sector, lo que explicaría, en parte, la menor recuperación relativa en la tasa del empleo del grupo de mujeres de 14 a 29 años. En efecto, entre las actividades que se encuentran más rezagadas cabe mencionar el trabajo doméstico, que recuperó solo el 18% de los empleos (CETyD, 2021). La participación del servicio doméstico en la tasa de empleo se redujo de 3.2 en el primer trimestre del 2020, a 2.9 en el primer trimestre del 2021, mostrando una recuperación más lenta en relación con otros sectores (INDEC, 2021). Estos números reflejan la pérdida 433 mil puestos de trabajo en el sector entre el primer trimestre del 2020 y el primer trimestre del 2021, cifra que explica la mayor parte de la pérdida de empleo entre las mujeres (CETyD, 2021).

Conclusiones

Si bien para arribar a un diagnóstico concluyente se requiere de un análisis que pondere los cambios efectivos en el volumen de empleo (determinados por la tasa de variación anual en puestos de trabajo en cada una de las ramas), las tasa de salida y entrada de hombres y mujeres a las distintas actividades, los flujos de ingreso a la actividad y egreso a la inactividad de diferentes grupos poblacionales, lo cierto es que el cambio en la estructura del empleo permite arribar a algunas conclusiones preliminares. Al respecto, según ha sido descrito, el impacto negativo de la crisis sanitaria y económica sobre los niveles de ocupación se debió fundamentalmente al retroceso de algunas de las ramas con fuerte presencia de mujeres. En particular, este retroceso afectó al segmento informal del trabajo en casas particulares. Esto último resulta relevante al análisis dado que el desempeño de los sectores feminizados con altos niveles de protección muestra una evolución marcadamente diferente. De este modo, si bien la crisis tuvo un impacto de género en el empleo, sus costos se distribuyeron de forma desigual entre las mujeres trabajadoras, de acuerdo a las segmentaciones estructurales preexistentes dentro de este colectivo.

Si bien resulta difícil evaluar efectos persistentes a partir del análisis coyuntural, sobre todo en un contexto crítico y excepcional como el actual, resulta relevante preguntarse cuál es el potencial de recuperación económica y de la demanda de empleo en ciertos sectores de actividad. En particular, al observar la evolución del sector de servicio doméstico —el cual parece haber tenido un papel relevante en la retracción de la tasa de empleo y el aumento del desempleo en las mujeres más jóvenes—, cabe preguntarse cuáles son los determinantes que explican su situación crítica, tanto

en términos de la caída de la actividad en el período de restricción como de su limitada recuperación en el contexto de la reactivación económica. Es probable que las restricciones de acceso al transporte público, limitado a los trabajadores considerados esenciales, como así también los resquemores al contagio al interior de los hogares, pudieron haber desalentado la concurrencia a los lugares de trabajo. Dado el peso que tiene la informalidad entre las trabajadoras de casas particulares, las medidas de protección al empleo, como la prohibición de despidos o la doble indemnización, no habrían sido en general respetadas por la parte empleadora, con consecuencia muy negativas sobre el empleo. Otra hipótesis de análisis es el impacto que podría tener, tanto en el corto como en el mediano plazo, el proceso de difusión de la modalidad de teletrabajo. En este sentido, la mayor compatibilidad que puede ofrecer esta modalidad laboral respecto a tareas domésticas y de cuidados podría desalentar a una parte de los hogares a contratar trabajadoras para estas tareas, aún a costa de una mayor sobrecarga laboral para las mujeres, tema que ha sido abordado por la literatura sobre esta modalidad de organización del trabajo. Si la difusión del teletrabajo produjera efectos de largo plazo en la demanda del empleo doméstico, esto tendría consecuencias importantes para el trabajo de las mujeres, siendo uno de los sectores que en la actualidad concentran una parte importante del empleo femenino.

Estos resultados preliminares tendrán que ser monitoreados y complementados con estudios del impacto sectorial y de la reorganización al interior de los hogares en materia de cuidados y trabajo no remunerado, entre otros aspectos, para tener un diagnóstico más certero del impacto de género del COVID-19 a mediano y largo plazo.



Anexo

Tasa de feminidad y distribución del empleo de las mujeres según rama de actividad. Tercer trimestre de 2019. Total de aglomerados.

Ramas de actividad	Tasa de feminidad empleo total EPH 1° T 2017	Distribución empleo total de las mujeres EPH 3° T 2019
Enseñanza	73.3	14.5
Servicios sociales y de salud	68.4	10.6
Servicio doméstico	94.7	16.6
Servicios comunitarios, sociales y personales	44.9	14.5
Hotelería y restaurantes	48.9	4.0
Servicios financieros inmobiliarios y empresariales	42.5	10.2
Comercio al por mayor y menor	40.3	17.4
Industria manufacturera	27.2	8.3
Construcción	3.6	1.0
Transporte y almacenamiento	13.8	2.3
Actividades primarias	10.9	0.3
Otras ramas	17.3	0.4
Total	42.9	100

Tabla 8

Fuente: MTEySS, Boletín de Estadísticas Laborales según sexo, diciembre de 2020.

Tasa de actividad según sexo y grupo de edad. Cuarto trimestre 2017-2020. Total de aglomerados y máxima diferencia en puntos porcentuales respecto al 4to trimestre de 2020.

Tasa de actividad	2017	2018	2019	2020	Máxima diferencia pp
Mujeres	47.6	48.6	49.4	47.6	-1.8
Varones	70	69.5	69.4	68.4	-1.6
Mujeres de 14 a 29 años	39.9	40.2	40.8	35.2	-5.6
Varones de 14 a 29 años	65.5	66.9	67.9	66.6	-1.3
Mujeres de 30 a 64 años	56.6	55.8	54.4	55.4	-1.2
Varones de 30 a 64 años	91.6	91.3	90.7	89.5	-2.1

Tabla 9

Fuente: elaboración propia con base en EPH - INDEC.

Anexo

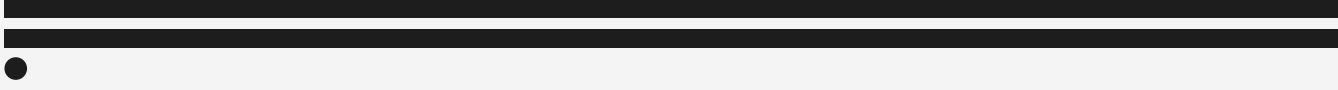
Definición de principales indicadores

Tasa de actividad: calculada como porcentaje entre la población económicamente activa y la población total de referencia.

Tasa de empleo: calculada como porcentaje entre la población ocupada y la población total de referencia.

Tasa de desocupación: calculada como porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa.

Bibliografía



- Bergallo, P., Mangini, M., Magnelli, My Bercovich, S. (2021). "Los impactos del COVID-19 en la autonomía económica de las mujeres en América Latina y el Caribe", PNUD LAC C19 PDS, No. 25.
- Cepal (2021). Informe especial covid-19: La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad.
- CETyD (2021). Una recuperación con los varones adentro. Disponible en <http://noticias.unsam.edu.ar/2021/07/07/una-recuperacion-con-los-varones-adentro/>
- CIPPEC (2020). El mercado laboral en la Argentina: estructura, impacto del Covid-19 y lecciones para el futuro, documento de trabajo nro 198. Elaborado por Mera, M; Karczmarczyk, M y Petrone, L.
- Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (2020). Las brechas de género en Argentina. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf
- Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (2020). Los cuidados, un sector económico estratégico. Disponible en: https://back.argentina.gob.ar/sites/default/files/los_cuidados_-_un_sector_economico_estrategico_0.pdf
- Etchemendy, S., Espinosa, C. y Pastrana, F. (2021). Coordinada, liberal, asistencialista y residual: política, economía y estrategias sociolaborales frente al COVID-19 en América Latina. Buenos Aires, Fundar. Disponible en <https://www.fundar.ar>.
- INDEC (2020). Estudio sobre el impacto de la Covid-19 en los hogares del Gran Buenos Aires, agosto-octubre de 2020.
- INDEC (2021). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Primer trimestre de 2021.
- MTEySS (2020). Boletín de Estadísticas Laborales según sexo.
- MTEySS. (2018). Mujeres en el mercado de trabajo.
- ONU Mujeres (2020). From Insights to Action: Gender Equality in the Wake of COVID-19.
- Perelman, L. (2014). "La tercerización y el mercado de trabajo: aportes y propuestas" en La Tercerización en América Latina y Argentina: aportes sobre su desarrollo, formas de conceptualización e impactos, Victoria Basualdo y Diego Morales (coords.), Siglo XXI editores.
- Dilli, S., Carmichael, G. & Rijpma, A. (2019). Presentación del índice histórico de igualdad de género, Economía feminista, 25: 1, 31-57, Routletdge.
- Telechea, J. (2021). Ni una menos (con trabajo). Newsletter CENITAL, Junio 2021. Disponible en: <https://www.cenital.com/ni-una-menos-con-trabajo/>

Acerca de la autora

Laura Cecilia Perelman

Investigadora del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Magíster en Ciencia Política de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Martín.

Modo de citar

Perelman, Laura Cecilia (2022). Impactos de género de la crisis del COVID-19 en el mercado de trabajo en Argentina. Buenos Aires: Fundar.

Disponible en <https://www.fund.ar>.

